

Una IA con identidad común

Aldo Valle

Ministro de Ciencia, Tecnología,
Conocimiento e Innovación



América Latina ha sido históricamente una región consumidora de tecnologías desarrolladas en otros lugares del mundo. En inteligencia artificial (IA), esa dependencia se traduce en sistemas entrenados con datos que poco saben de nuestras realidades, lenguas, memorias y urgencias del presente. Algoritmos eficientes, pero culturalmente ajenos; potentes, pero incapaces de comprender los matices que definen a nuestras sociedades e historia. En ese escenario, el Presidente Gabriel Boric adoptó una decisión política clara e innovadora al impulsar «Latam-GPT», un modelo de lenguaje propio, colaborativo, entrenado con datos locales, abierto, público e inclusivo, que verá la luz el próximo 10 de febrero, como señal de que América Latina quiere ser protagonista de esta transformación.

Que este esfuerzo sea liderado por el Centro Nacional de Inteligencia Artificial (CENIA), con el respaldo del Ministerio de

Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, es también una señal de nuestro desarrollo tecnológico e institucional. Chile asumió un rol articulador que va más allá de capacidades técnicas, ya que convocó y coordinó a distintos países para que se sumarán como socios activos de una infraestructura estratégica para el futuro digital latinoamericano.

La firma de memorándums de entendimiento con Brasil —primer país en formalizar su incorporación—, y luego con República Dominicana, México, Perú, Costa Rica y Panamá, demuestra que «Latam GPT» no es solo un proyecto más, sino una apuesta por la soberanía tecnológica y la colaboración regional. Estos acuerdos establecen un marco para el intercambio de datos, capacidades y metodologías; la construcción de colecciones que refleje la diversidad cultural y lingüística; y la promoción de una inteligencia artificial ética,

transparente, segura y responsable. En otras palabras, una arquitectura regional para que la IA esté al servicio de las personas.

Chile, en este contexto, se posiciona como un nodo de convergencia en esta parte del mundo. No impone un modelo, sino que impulsa un espacio común donde

cada país aporta su identidad, saberes y prioridades. Ese liderazgo es coherente con una visión que entiende la inteligencia artificial como un bien público, capaz de impulsar la innovación y generar soluciones para la educación, la salud, las políticas públicas y el desarrollo productivo con sentido territorial.

«Latam-GPT» expresa la convicción de que América Latina puede dejar de ser únicamente usuaria de tecnologías globales, para convertirse en creadora de herramientas con sello propio. Que Chile esté empujando esa conversación, habla de un liderazgo como país que busca construir un futuro en común.

“«Latam-GPT» expresa la convicción de que América Latina puede dejar de ser únicamente usuaria de tecnologías globales”.